



Capítulo 261

¡Fiebre Del Bebé!

Un portal gris oscuro y giratorio se abrió en la mansión Tathamet y cuatro personas lo atravesaron.

Asmodeus y Yara parecían estar como en casa, mientras que Helios y Hajun estaban ocupados mirando alrededor como si estuvieran en un museo.

Esta era la primera vez que Hajun visitaba Luxuria, sin mencionar la casa de Abaddon.

Sería poco decir que le sorprendió lo bonito y moderno que parecía todo.

«Este lugar es mucho más bonito de lo que recordaba», pensó Helios.

Estaba muy claro que su nieto tenía un maravilloso diseñador de interiores.

"¡Todos lo lograron!"

En lo alto de las escaleras, Seras estaba de pie con un joven a quien Hajun no reconoció.

Después de un momento, pudo recordar el hecho de que Abaddon tenía un hijo, que se decía que era su viva imagen, pero incluso entonces no estaba seguro de cómo tal cosa era posible.

—Así es, y trajimos al viejo —dijo Asmodeo mientras hacía un gesto hacia un aturdido Hajun.

Seras no podía decir si su padre era así por su hogar o por la información que le habían dado antes de venir.

Pero conociendo a su padre, pensó que probablemente era esto último.

Lo que ella no se dio cuenta es que esta era la primera vez que su padre la veía desde que se había convertido en un verdadero dragón, y su drástico aumento de poder, así como su temible aura, no eran menos que espantosos.



Al bajar la escalera, Seras lo abrazó torpemente y le presentó a su único hijo.

Apophis no fue ni grosero ni excesivamente educado, cuando estrechó la mano de su abuelo, ya que no estaba exactamente seguro de cómo debería sentirse con respecto a ese hombre.

—Bienvenido a mi casa, mi rey —dijo mientras bajaba la cabeza frente a Helios.

"Por favor, ponte cómoda. He oído que acabas de pasar por una experiencia bastante dura".

"Yo no diría eso", dijo Seras mientras se rascaba la mejilla avergonzada.

—Muy bien, ¿podemos conocerla ahora? —dijo una voz repentina.

El pulso de Hajun se aceleró cuando escuchó una voz que no había escuchado en varios años.

Al darse la vuelta, encontró a su "esposa" y a uno de los famosos señores vampiros sentados con las piernas cruzadas en una silla detrás de él.

-Kirina...

"Hajun... ha pasado mucho tiempo."

Los dos se miraron fijamente durante unos segundos, antes de decidir que no tenían nada más que decirse.

"¿Dónde está el bebé?"

Seras: Suspiro

Seras guió al grupo escaleras arriba, al baño de las chicas, y frunció el ceño cuando sintió que no estaban adentro.

Ampliando sus sentidos, los encontró a ambos en una habitación diferente más abajo en el pasillo.

Justo antes de abrir la puerta, se detuvo para mirar a Asmodeus, Yara y Kirina.

"Antes de que alguno de ustedes se preocupe por él, deben saber que está bien. Pero su última batalla lo agotó bastante".



Kirina fue la única confundida por las palabras de Seras, pero cuando la puerta finalmente se abrió, ella entendió de inmediato.

Dentro del extremadamente hermoso dormitorio principal, había un hombre de aspecto delgado y frágil acostado en la cama inconsciente.

Parecía estar en una especie de sueño profundo y no estaban seguros de exactamente cuándo despertaría.

No tardó mucho para que Kirina se diera cuenta exactamente de qué había causado que su rey terminara en esta situación.

'¿Cuánta energía absorbió para llegar a esta situación...?'

Ambos padres se sintieron dolidos al ver a su hijo así, pero cuando vieron a los otros ocupantes en la cama rápidamente se olvidaron de todo.

Sentadas al lado del dormido Abaddon estaban dos niñas pequeñas.

Uno era una niña de aspecto ligeramente travieso, con pelo largo y negro y una sonrisa traviesa.

La otra era más desconocida, parecía tener alrededor de cuatro años a pesar de tener poco más de una semana.

Tenía cabello largo y blanco rizado y una tez muy bronceada que combinaba bien con sus ojos rojos.

A diferencia de su hermana, ella exudaba un aura tranquila y reflexiva que iba incluso más allá de la de la mayoría de los adultos.

La niña llevaba un sencillo vestido negro con volantes y un lazo rojo en el cuello, que la hacía parecer un regalo para la vista.

Cuando los invitados la vieron por primera vez, se quedaron boquiabiertos, no solo por su apariencia angelical, sino también por su herencia.

Esta chica era un demonio, un dragón y un vampiro, todo en un adorable paquete.

"¿Qué están haciendo aquí, chicas? ¿No deberían estar jugando en su propia habitación?"

Ouroboros: "Sentí que papá iba a despertar hoy".



Mira: "¡Queríamos darle una sorpresa!"

Ouroboros era amada por todos sus hermanos, pero ella y Mira eran particularmente cercanas, ya que el joven dragón disfrutaba enormemente de ser mayor por una vez y tener una hermana más cercana a su edad.

Los dos iban prácticamente a todos partes juntas, con Mira actuando como la líder confiable y Ouroboros caminando como un patito.

Seras levantó suavemente a Ouroboros de la cama y la puso cara a cara con todos sus invitados.

"Esta es mi hija más nueva... Abaddon cayó en coma el día que ella nació, así que aún no hemos podido ponerle nombre, pero..."

"Lo siento, creo que necesito un minuto", dijo Hajun mientras se frotaba las sienes. "¿Cómo es que no solo has dado a luz, sino que la niña también ha crecido hasta este tamaño en el lapso de un mes?"

"Y-Y habla con tanta fluidez..." añadió Kirina.

Ouroboros y su madre se miraron brevemente.

Ouroboros había obligado a su cuerpo a crecer a un ritmo acelerado porque encontró que su cuerpo recién nacido era demasiado débil y difícil de maniobrar.

En realidad, ella podría haber crecido hasta alcanzar aproximadamente la edad de Thea, pero todas sus madres cayeron al suelo llorando cuando ella empezó a crecer ante sus ojos, así que decidió que era mejor que se quedara así en el futuro previsible.

"B-bueno, sólo podemos asumir que se debe a su herencia única. Nunca se había visto una unión de tres razas, así que asumimos que esto es normal para su especie", mintió Seras.

"Soy especial", añadió Ouroboros con su habitual voz monótona y carente de vanidad.

"¡Ciertamente lo eres, cosita linda!"

Como era de esperar, Yara fue la primera en abrazar a su nieta más pequeño, y Helios no se quedó muy atrás.

El dragón dorado creyó que podía sentir algo extraño dentro de la niña, pero finalmente decidió no entrometerse.



"Pero me resulta extrañamente familiar... Aunque no estoy seguro de por qué".

Finalmente, Kirina y Hajun salieron de su estupor y se presentaron también.

—Hola, pequeña... Soy tu abuela —dijo Kirina con una cálida sonrisa, mientras metía la mano en su anillo de almacenamiento y sacaba un juguete de peluche.

"Estás creciendo tan rápido que no estoy segura de si esto te gustará por mucho tiempo, pero quería dártelo de todos modos".

Ouroboros tomó el juguete con sus pequeños dedos de bebé y lo analizó cuidadosamente.

Era un panda blanco y negro con dos pequeños botones en lugar de ojos y una boca cosida con una sonrisa permanente.

"Te doy las gracias, abuela. Juro que nunca dejaré que este regalo se aleje de mi vista".

Kirina volvió a quedar sorprendida por la forma formal y antigua de hablar de esta niña.

«¿Por qué es tan inteligente...?», se preguntó antes de descartar el pensamiento.

—Vaya, vaya, eres una chica muy educada —dijo Kirina con una sonrisa—. No creo que tu madre fuera tan educada a tu edad.

"¡Oye!"

Estallaron ataques de risa en el grupo, mientras Hajun seguía sudando la gota gorda.

¡No había preparado ningún tipo de regalo!

¡Y su nueva nieta era tan increíblemente linda que definitivamente debía recibir el homenaje apropiado!

Cuando finalmente llegó su turno de ser presentado, extendió su mano temblorosa y permitió que su nieta tomara su dedo con garra.

"Qué cosa tan preciosa... Soy tu abuelo, Hajun. No tengo ningún regalo para ti en este momento, pero cuando seas un poco mayor, estaré encantado de enseñarte a manejar una espada".



Ouroboros quería decir que encontraba las armas toscas y desagradables, pero como había nacido en una familia de guerreros, sentía que tendría que aprender a manejar esas cosas tarde o temprano.

—¡Espera un momento, viejo! —Seras se detuvo—. Su padre y yo seremos quienes le enseñemos, ¡tú tienes que elegir otra cosa!

"¡Ya he pedido a mi hermana que le enseñe a torturar, así que tampoco puedes elegir eso!" agregó Mira desde su lugar en la cama.

"¿Qué? P-pero, Pookie Snookems, sabes que yo..."

"¡E-Ese no es mi nombre!" gritó Seras con la cara roja.

"Sois todos bastante ruidosos..."

De repente, todo sonido dentro del dormitorio se escucho cuando sus ojos se dirigieron hacia la cama.

Abaddon se sentó débilmente y apoyó la espalda contra la cabecera.

Tan pronto como todos vieron que estaba bien, recibió una andanada de comentarios que iban desde la simpatía hasta la burla.

Asmodeo: "Pareces mierda ahumada con nogal".

Yara: "Mi dulce niño... ¿qué te he dicho sobre cuidarte?"

Kirina: "Me alegra ver que mi rey se está recuperando bien". Hace una reverencia.

Hajun: "¡Maldita sea! ¿Por qué no pudiste morir mientras dormías, maldito ladron de hijas?"

Helios: "Nunca estás inactivo, ¿verdad? No puedo esperar a escuchar qué clase de tonterías cometiste para terminar en esta condición".

Abaddon se rió entre dientes a pesar de la abrumadora debilidad que sentía.

"Vaya fiesta de bienvenida que tenemos aquí. Me conmueve que todos hayan venido a verme, pero no disfruto mucho de ver algunas de sus caras tan pronto como me despierto".

De repente, Mira echó los brazos alrededor del cuello de su padre y le dirigió su par de ojos más grandes.



"¿A papá le gusta ver la cara de Mira?"

"Por supuesto, ¿quién no lo haría?"

"¡Jejeje!"

Seras ayudó a su marido a levantarse de la cama y le dio un largo abrazo y un beso aún más largo.

Había pasado más de una semana desde que ella había podido abrazarlo así, y aún más tiempo desde que los dos tenían intimidad.

Si sus padres y sus hijos no estuvieran en la habitación, esta escena se habría vuelto mucho más explícita.

—¿Pueden ustedes dos dejar de estar juntos, por favor?! ¡Tienen compañía! —gritó Hajun enojado.

"Eres libre de irte", dijo Seras mientras continuaba besando a su marido.

Era raro que pudiera tenerlo solo para ella, ¿de acuerdo? ¡Tenía que aprovechar esas oportunidades mientras estuviera disponible!

Abaddon sintió que algo tiraba de su falda y miró hacia abajo para encontrar a una joven que no reconoció.

Los recuerdos de lo que estaba haciendo antes de quedar inconsciente comenzaron a inundar su mente, ganándose un pequeño gemido de dolor mientras pasaba sus manos por su cabello blanco.

-¿Cuánto tiempo he estado durmiendo...?-preguntó horrorizado.

"Casi diez días."

La niña colocó una mano sobre la pierna de su padre, y Ouroboros mentalmente le recordó a su padre todo lo que había observado mientras dormía.

—En serio... ninguno de mis hijos es del todo normal, ¿verdad? — Abaddon sonrió impotente y se agachó para levantar a su hija más nueva en brazos.

"Es bueno poder finalmente conocerte en persona. La última vez todo fue un poco apresurado, ¿no?"

"Mm", dijo la niña asintiendo levemente.



—¿Puedes ponerle nombre a tu hija ahora, muchacho? Ella ha estado caminando sin uno toda su vida —dijo Asmodeo.

"Ah... cierto."

Abaddon miró a Seras para ver si realmente estaba de acuerdo con que él le pusiera ese nombre a su hija, y no recibió ninguna objeción.

Miró atentamente a la niña en sus brazos, mientras intentaba pensar en un nombre apropiado.

"¿Qué tal Gabbrielle?"

"...No tengo objeciones a este nombre."

-¿Eso significa que te gusta?

"..."

A juzgar por el movimiento de su pequeña cola, Abaddon supuso que había dado en el clavo y ella estaba más que feliz.

Pero también parecía que tenía cierta dificultad para expresar sus sentimientos con palabras, lo que no era del todo inesperado considerando quién solía ser.

—Entonces tú eres Gabbrielle. Bienvenida a la familia, hija mía.

La joven abrió la boca para hablar, cuando de repente se escuchó un golpe extraño en la puerta y una gran espada entró flotando.

-¡Ah! No sabía que tenías compañía, volveré en otro momento.

Justo cuando la espada se giró para irse, la voz incrédula de Yara la detuvo en seco. "...¿Lillian?"